

GONGORA Y LERMONTOV

Los montes se encienden y se apagan según las condiciones del cielo y el ánimo del espectador. Esta montaña que mira ahora el vagamundo es una lámpara prendida en el artesonado de labradas nubes. Estamos en un escueto valle del País Vasco, cerca de la frontera francesa.

Aquella ingente cúspide, que sobrepasa los 5.000 ms., es el Elbrus, de perpetuas nieves que excusan la aproximación a cualquier imagen. Distintas veces la contemplamos desde estribaciones tendidas en el Cáucaso del Norte, no lejos de la tierra que acogió la "púrpura nevada" de Lermontov.

